

# LA ORACIÓN

## 12

“Es más lo que confunde que lo que divierte”

### El ayuno, 1

Esta mirada al ayuno será profundamente personal. Soy un extraño al tema... ni siquiera llego al rango de aficionado. No hay excusa. Durante toda la vida de un cristiano de seis décadas, esto ha sido un pecado y una desgracia. Todos nosotros, durante nuestras vidas, pecamos atrocemente por omisión —por ejemplo, al no ayunar. Por años me ha fascinado el ayuno. Lo he estudiado, he hablado de él, y he enseñado y he escrito sobre él. He hecho de todo, excepto practicarlo. Al escribir estas lecciones, he ayunado, pero no en forma regular. ¡Me apeno de mí mismo!

Trágicamente, en lo que respecta al tema del ayuno, a lo mas que he llegado es, a “experimentarlo” ¡y con resultados desastrosos! Los predicadores de la televisión ayunan y después relatan testimonios milagrosos. Las veces que yo he ayunado, el “techo colapsó” o el “piso sucumbió”. En estos tiempos de “desayunos y almuerzos de poder”, el ayuno suena fuera de lugar. Pareciera que en lugar de *ayunar* preferiríamos *festejar*. En un mundo indulgente consigo mismo, nada es tan extraño como el ayuno. ¡Tal vez esa es nuestra principal razón para ayunar! El ayuno es el poder de la oración. En mi experimentación, el problema que tuve no fue con el abstenerme de alimento. No tuve problemas físicos. Sencillamente no lo hice bien. Mi concentración no mejoró... no hubo sensación extática de “bienestar”. Mi fracaso me humilló; no me dio de qué enorgullecerme.

Sin embargo, ¡ayunar es algo que debo hacer! Las profundidades del alma sólo pueden ser

sondeadas por la oración. Jesús dijo que ciertas cosas sólo pueden provenir de la oración y el ayuno (Marcos 9.29). Ningún cristiano puede llegar a ser un gigante espiritual, estando separado de la oración. Para mí puede que sea demasiado tarde y que sea poco tiempo el que me quede, pero es mi intención (no he hecho votos) ayunar un día a la semana. Uno aprende a orar, orando. Uno aprende a ayunar, ayunando.

No estoy solo en esto. Existen algunos pocos cristianos que ayunan. Son pocos los que quieren, o tienen intenciones de, hacerlo. Nosotros hablamos y comemos; la iglesia primitiva oraba y ayunaba. Incluso los buenos hermanos que se esfuerzan por orar, no están interesados en ayunar. No es tanto un “sordo silencio” lo que hay, sino, un “silencio desafiante”. Incluso algunos de los que se alegra que son “supersantos”, de quienes se da testimonio de gran profundidad en la oración, ¡se rehúsan a ayunar! El ayunar puede parecer no placentero, pero debería ser la más bendita experiencia en la vida del cristiano. Existen libros sobre la oración, pero no los hay sobre el ayuno. La oración está de moda... el ayuno no lo está. ¿Estaré dispuesto a pagar el precio? ¿Lo estará usted? ¿Podemos realmente crecer en oración sin ayunar?

¡Deténgase a pensar! Le estoy muy agradecido a mi amigo Eugene Carroll por esta instrucción. ¡El ayuno, en realidad, es algo normal y automático! El ayuno es lo que sigue a una emergencia causada por una profunda necesidad. Confesamos nuestra dependencia de Dios y nos volvemos a él en búsqueda de soluciones. Cuando hay tragedia, ¿qué hacemos? Dejamos de trabajar, de comer, de vacacionar. Nada importa, excepto la tragedia. En el hospital, en momentos críticos, la familia no está interesada en comer, ni en el entretenimiento, ni en la vida. La familia viene, y la iglesia viene; nos abstraemos de la vida para manejar la tragedia. ¡El ayuno es natural! Es la raíz de la palabra del español con la cual se le llama a la primera comida del día:

“desayuno”.

¡Piense más! Las razones por las que no ayudamos son por lo general un escape. Sí, Jesús condenó la hipocresía en el ayuno (Mateo 6.16–18). No obstante, Jesús también condenó el dar tocando trompeta y las largas oraciones en público (Mateo 6). El abuso no debe jamás detener el uso. La Biblia tiene jocosidad. ¿Puede pensar de algo más divertido que un rostro demudado tratando de “lucir espiritual”? ¿Cuán tontos nos vuelve el orgullo! ¿Cómo podría la “apariencia de enfermo” hacerme lucir religioso?

Ayunar, es negarse una actividad normal para dedicarse a la intensificación de la disciplina espiritual. Es renunciar a algo bueno a cambio de algo mejor. Significa la autoridad del Espíritu sobre el cuerpo (la carne por lo general gana). Nos permite usar nuestros cuerpos para hacer madurar nuestras almas. Lo que el ejercicio es para el cuerpo, el ayuno lo es para el alma. El ayuno rompe la rutina, la esclavitud al hábito. El ayuno declara que estamos “resueltamente serios”. El ayuno nos permite depender totalmente de Dios. El ayuno pone nuestros cuerpos en sujeción, permitiéndoles pensar a nuestras mentes.

## La oración en el nombre de Jesús

### Juan 14.13–14; 15.7; 16.23–26

Si permanecieseis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho (Juan 15.7).

... todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; ...en aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros (Juan 16.23–24, 26).

Esta lección es crucial. Espero que resuma todo lo que queremos que diga la totalidad del estudio. Nos enseñará lo que la oración es y lo que la oración no es. Esta lección expone nuestros dos mayores errores (fatales) respecto a la oración: 1) Creer que la oración nos falla: “Oré por algo y no lo obtuve”. Son demasiados los que oran dudando, sin ninguna fe en Dios. 2) ¡El ver a la oración como el mágicamente “obtener, cualquier cosa que se desea!”. Esto no es fe —esto es presunción. Esto significa que nosotros (no Dios) produjimos los resultados. Hay una vasta diferencia entre creer que aquello por lo cual oro sucederá porque oré y,

creer que Dios lo dará como respuesta a mi fe.

### LO QUE ORAR EN EL NOMBRE DE JESÚS NO ES

Orar en el nombre de Jesús no es...

1) *Un cliché*. La mayoría ha llegado a la conclusión que toda oración ha de ser terminada con la frase: “en el nombre de Jesús”. No podemos orar sin Jesús, sin su nombre. No obstante, orar en el nombre de Jesús va más allá que terminar la oración con tal frase. Todo lo que un cristiano piensa, dice, o hace es “en el nombre de Jesús” (Colosenses 3.17). Uno puede terminar la oración con la frase “en el nombre de Jesús” sin haber orado “en el nombre de Jesús”. La oración “en el nombre de Jesús” es más que una expresión —es realidad espiritual.

2) *Un mandamiento*. La oración es una petición, no una exigencia. Hay quienes enseñan, sin ninguna reserva, que los cristianos tienen el derecho de exigir en el nombre de Jesús. La oración es pedir, —no es exigir. La oración es desvalidez. La idea de que la oración exige, contradice el concepto mismo de la oración. Es ridícula. Dios no está cautivo, como un rehén, de la oración. Hubo un tiempo cuando la iglesia confesaba sus pecados, ahora profesa sus derechos. Es la iglesia, no es Dios, el que se equivoca. Sólo Dios contesta la oración. Él no va a ser reducido a un mero instrumento para que nosotros obtenemos lo que queremos. El decir “hágase mi voluntad” no es lo mismo que decir “hágase tu voluntad”. El egoísmo, el poder y el reconocimiento son los opuestos a la oración, sin embargo, la falsa religión ha hecho un gran impacto. Es asombroso ver cuánta gente piensa que Dios está obligado a contestar todas las oraciones de ellos —¡en el momento y en los términos que lo piden! Son demasiadas las ideas borrosas que hay acerca de la oración. Pida con fe, pero no exija. Dios da solamente de su gracia. No se le puede forzar a hacernos regalos por puro capricho nuestro. Esto es un insulto tanto a Dios como a la oración. Todos somos mendigos. Por naturaleza, los mendigos no están en condiciones de exigir nada. “Los mendigos no pueden escoger”.

### LO QUE ORAR EN EL NOMBRE DE JESÚS ES

Orar en el nombre de Jesús implica lo siguiente:

1) *Renuncia al ego*. El orar en el nombre de otro exige que uno renuncie totalmente al ego. La oración no es la afirmación del ego —es más bien su negación. La oración es sólo para los desvalidos. La oración implica total bancarrota del ego. El orar en su nombre es ser libres de nosotros mismos.

Ahora somos libres para pertenecer a Jesús, y a Jesús solamente.

2) *Aceptación de Jesús*. Jesús es nuestro representante. Nadie puede entrar a la presencia de Dios. Por lo tanto, toda oración debe ser hecha “en el nombre de Jesús”. Él, nadie más, es el Cordero de Dios. Los cristianos pueden estar firmes ante el trono de Dios por una razón, y una única razón: el mérito de la sangre de Jesús (Hebreos 4.14–16). El orar “en el nombre de Jesús” es orar bajo un nombre adoptado. El orar “en el nombre de Jesús” es algo sagrado que se nos ha confiado, un santo privilegio. ¡Jesús nos ha dado su nombre literalmente! Esta es nuestra posesión eterna.

3) *Honrar a Dios*. Lea Juan 14.13–14 nuevamente. ¡Jesús nos bendice sólo para glorificar al Padre! Los falsos profetas sólo predicán la primera parte —“pide y lo conseguirás”. A propósito ignoran la segunda: “para que el Padre sea glorificado”. Esto pinta un cuadro diferente. La oración egoísta quiere lo que quiere; la oración de fe está interesada en glorificar a Dios.

4) *Unión con Cristo*. Los textos que estamos estudiando se encuentran en Juan. El contexto de estos extravagantes versículos encuentra a Jesús glorificando al Padre, prometiendo el Espíritu Santo, y advirtiéndonos a permanecer en la viña, en la palabra y en él. El tema es “permanecer”. ¡El orar en el nombre de Cristo proviene de nuestra profunda unión con él! Sólo estando en Jesús podemos ser aceptados por un Dios santo. Sólo estando en Jesús podemos permanecer firmes ante Dios con confianza.

5) *Orar en la voluntad de Dios*. Juan continuó revelándonos que el oír la oración es algo que está confinado a la voluntad de Dios (1 Juan 5.14–15). ¿Por qué debería el hombre caído, ignorante, desear pasarle por encima a un Dios infinito y todopoderoso? La voluntad de Dios es nuestra más grande bendición y lugar de seguridad. Sería insensato orar fuera de la voluntad de Dios. Las oraciones de Jesús se enfocaron en “Hágase tu voluntad”. El orar “en el nombre de Jesús” es orar como Jesús, es orar lo que Jesús oraría, es orar con la disposición de Jesús.

6) *Orando con expectación*. La oración no es resignación estoica. La oración trae a Dios a la cuestión. Un niño le preguntaba a su padre: “¿Me darás cualquier cosa que yo quiera?”, “No”, respondió el padre, “¡pero te daré todas las cosas!”. Si la petición no es correcta, Dios sencillamente dice: “No”. Si el momento no es correcto, Dios dice: “Vaya despacio”. Si no estamos en lo correcto, Dios dice: “Crecza”. Cuando la petición es correcta,

y estamos en lo correcto, Dios dice: “Adelante”. En realidad, lo emocionante de la oración no es obtener lo que pedimos —lo emocionante es ver a Dios en acción. ¡Dios obra en mi vida! La gran bendición en la oración no es lo que Dios da, sino, ¡Dios mismo! Cuando uno ora “en el nombre de Jesús”, uno tiene que orar con gran expectación y esperanza.

## LA SANIDAD EN LA ORACIÓN

¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5.13–16).

¡Esta escritura dice tanto! La oración es el rompimiento del silencio. Esto, en realidad, es lo que la oración es. Es la necesidad de ser conocido y de conocer. La oración abre la vida a su más profundo nivel. Por lo tanto, cada oración es básicamente una oración pidiendo sanidad —la mía o la suya. La oración es el recurso de la fe para la sanidad. La gran declaración que dice: “La oración... puede mucho”, se encuentra en un contexto de sanidad. Hay salud y sanidad en la oración. No obstante, el pasaje bajo estudio es mal entendido, es mal enseñado y es objeto de abuso. Los carismáticos sostienen que como Dios *puede* sanar, él *debe* hacerlo. No obstante, el no carismático cree que Dios *puede*, pero cree que *no lo hará*. ¡Los dos están equivocados! ¡Dios sana! ¡Por fe! ¡A través de la oración!

1) Jesús es el sanador. Él vino a buscar y a salvar a los perdidos (Lucas 19.10). No tenemos necesidad de otro gurú que venga a “echar el pecado debajo de la alfombra” o a convencernos de que nada está mal. Todos sabemos que algo anda desesperadamente mal. ¡Todos sabemos que necesitamos un salvador! ¡Qué gran salvador! ¡Jesucristo es el poder sanador del mundo! ¡Jesucristo es el *único* poder sanador del mundo! Por aquí es donde la sanidad comienza. Jesús espera que la iglesia sea su comunidad sanadora. Aquí es donde las almas son salvadas y las vidas cambian. Jesús no toca sólo un aspecto de nuestras vidas para dejar el resto sin sanar. Esto fue lo que le dijo al paralítico en Juan 5.14: “no peques más”. Cuando un paralítico fue bajado a través del techo, Jesús asombró a la audiencia cuando dijo: “Tus pecados

te son perdonados” (Lucas 5.18–26). Lo que estos hombres buscaban era sólo sanidad física, pero Jesús también dio sanidad espiritual. Él siempre da más de lo que pedimos.

2) Este mundo en el que vivimos se encuentra bajo el encantamiento de la psicología. Las iglesias predicán más psicología que teología. La verdadera sanidad sólo puede provenir de la teología (la verdad bíblica). El que tiene un cuerpo sano puede tener una alma perdida. El que haya superado una adicción ¡puede caer en las manos de siete adicciones peores! La personalidad no debe confundirse nunca con el carácter. ¡La psicología falla! La psicología (“el estudio del alma”) no puede estudiar el alma. La psicología no puede expresar la palabra “pecado”. La psicología no puede salvar un alma. ¡Los pecadores perdidos necesitan un nuevo nacimiento, un nuevo corazón, una nueva vida! Este es el mensaje del evangelio. Jesús no nos ofrece un afinamiento menor —lo que nos ofrece es ¡una nueva creación! (Juan 3.3, 5, 7; 2 Corintios 5.17). Jesús es la vida en abundancia (Juan 10.10; 14.6). Un hombre sin hogar vino a un predicador y resultó más sabio que éste. El predicador, con la mejor de las intenciones, le ofreció conseguirle un empleo. El hombre sin hogar sabiamente le respondió: “No es un empleo lo que necesito —a quien necesito es al Señor”. No estaba negando el lugar que le corresponde al trabajo; estaba confesando su más profunda y honda necesidad. Esto fue lo que Santiago dijo: “Llame a los ancianos... llame a la iglesia... llame la verdad y la fe...”. Corrijase espiritualmente, para que se pueda sanar corporalmente. El gran error del hombre es tomar

su vida en sus propias manos.

¿Para qué pedirle consuelo a Dios en oración, si no puede sanar? Si Dios no puede sanar a los enfermos, entonces no puede consolar a los desconsolados. Lo que se encuentra en el corazón de la fe en la oración, es fe en la sanidad que proviene de la oración. Dios ayuda a los que no se pueden ayudar a sí mismos. Dios también ayuda a los que se pueden ayudar a sí mismos.

3) Necesitamos crecimiento y madurez en la oración. No conseguimos ser sanados, porque nos estamos escuchando a nosotros mismos, en lugar de hablarnos a nosotros mismos. El escuchar labiosamente es tan sólo tener una “fiesta de autocompasión”. El hablarnos a nosotros mismos es afirmar lo que dice Santiago 5. En la oración infantil nosotros rogamos, hacemos pucheros, exigimos. Esperamos que Dios sea un mago. Queremos soluciones instantáneas y hacemos oraciones manipulativas. En la oración verdadera llamamos a los ancianos, confiamos en la comunidad de la iglesia e invitamos a Dios a entrar a nuestras vidas. Orar es el privilegio singular y la obra principal de los cristianos.

Santiago dijo que oráramos para sanar. Aunque los milagros han cesado, la oración todavía puede. Es una gran lección la que se enseña en 2 Timoteo 4.20: “... a Trófimo dejé en Mileto enfermo”. Fue Pablo el que escribió esta epístola y era él quien hablaba. ¡Era un obrador de milagros! Trófimo no fue sanado por medio de manos milagrosas. Estaba a merced de la oración. ¡La sanidad por fe en el sentido milagroso, había cesado, pero la oración para pedir sanidad todavía abundaba! ¡Orej ■